

ELEMENTOS DE LA FILOSOFIA MORAL DE JACQUES MARITAIN

Santiago Arrieta

1. El Bien Moral:

Según Maritain, el valor, el fin y la norma, constituyen los elementos esenciales del pensamiento moral, es decir, de su estructura. Dada la importancia de tales elementos, él considera que siempre deben justificarse metafísicamente. Por eso nos dice respecto a ellos: "Son nociones morales filosóficas, cuya elucidación final depende de la metafísica; de suerte que su significación se nos escaparía inevitablemente si rehusáramos hacer trabajar nuestra inteligencia al nivel de la visualización filosófica y nos mantuviéramos anclados en el plano del conocimiento sensible" (1). Nótese cuál es el punto de partida de Maritain, ni más ni menos que la justificación filosófica o metafísica de las nociones de valor, fin y de norma.

Para nuestro trabajo, tal observación es sumamente importante, por cuanto podemos deducir que, si bien es cierto que Maritain no va a negar el valor del conocimiento sensible, tampoco quiere dejar a éste la justificación empírica de su ética, lo cual sería para él un camino que no presenta un riesgo, sino que tiene muchos seguidores mal orientados. Por ese motivo nos aclara: "Hay que hacer pues, un esfuerzo especial, para pasar de un plano de conocimiento a otro, y para comprender que las nociones de que hablamos sólo pueden tener sentido no ya en la perspectiva de las ciencias fenoménicas y de la experiencia sensible, sino de la intuición filosófica" (2). Ese punto de vista nos destaca a un Maritain no radicalizado, pero sí cuidadoso de cuál ha de ser el trato que se le deba dar al estudio de los elementos de la estructura ética. Pues teme que el tratamiento de moda en nuestro tiempo de relativizar el sentido y el contenido que esos términos se imponga. Dicho de otra manera, para él no es lo mismo tener buenos instrumentos

para realizar una operación y no conocer su uso, que conocer bien el uso y mejorar los instrumentos con que se cuenta, pero claro, conociendo a fondo cuáles son los pormenores de la operación. Aquí ya se nos adelanta también, la idea de la escogencia adecuada de los medios para la vida moral.

La última frase citada en la página anterior, nos ubica en el tema central del pensamiento moral de Maritain, pues el concepto de bien es en su filosofía, algo que hay que comprender bien para saber el por qué ha de aplicarse tal o cuál regla, tal o cuál norma y el valor que cada acto humano pueda tener en ese camino del ser y hacia el ser que nos propone. Para una mejor comprensión y mayor ilustración, tengamos presente las siguientes palabras: "El concepto humano, absolutamente primero, es el concepto de ser. Cuando el ser es considerado en cuanto ser, no ya como ser particularizado (filosofía de la naturaleza) ni como ser vago (conocimiento del sentido común) sino precisamente como ser supra-universal y analógico, es cuando hemos percibido en un relámpago de intuición qué realidad inagotable es significada por la palabra "ser" o "lo que existe", entonces el ser se nos descubre como el primer concepto metafísico" (3). Como se ve, para que el ser se nos descubra, es preciso tener una intuición intelectual del ser, por la cual se nos permita la identidad radical entre bien y ser, que es lo que facilita su perfección intelectual. Ahora bien, eso es posible en el hombre, porque él está dotado de una naturaleza doble, sea de materia y espíritu, aspectos que son de vital importancia, pues si se escapa algo de la noción universal del bien, ya no sería perfecto. Dicho de otra forma, por muy importante que sea la operación mental del intelecto, es necesaria la operación sensorial, sea la experiencia sensorial, ya que la captación del bien metafísico no es actual,

dado que en el hombre hay también una naturaleza animal, que le da a éste la noción de bien a nivel sensible, noción que debe ser elevada al rango de un inteligible independiente de la inteligencia y de la materia. Por ello es preciso que se dé la abstracción del concepto de bien, y será a partir de ese momento, que la relación bien-ser, se hará patente (4). Explicado esto de una manera más sencilla, significa que todos los hombres tienen la noción de bien en sentido universal, pero mientras no conceptualicen esa noción, lo que tienen es una noción particular o experimental del bien, que no es el bien metafísico, pues éste por su carácter universal, una vez visualizado, se le revela al hombre como ser, que es el primer concepto humano. Maritain dice al respecto: "El concepto humano absolutamente primero, es el concepto de ser... Cuando el ser es considerado en cuanto ser ... como ser supra-universal y analógico" (5). Se trata del ser objeto de la metafísica, no del ser de la filosofía de la naturaleza o ser particularizado, ya lo dijo antes Maritain, y claro, menos del ser entendido en sentido común (6). Tal conclusión nos permite el siguiente comentario:

- a) el bien es una noción universal.
- b) El bien es un concepto metafísico.
- c) El bien se le revela como ser al hombre.
- d) El ser es el primer concepto metafísico.
- e) Luego si el bien se le revela al hombre como ser, hay una estrecha relación entre ser y bien o entre bien y ser a nivel metafísico.
- f) La intuición intelectual del ser, es a la vez una noción metafísica del bien.
- g) El bien se conceptualiza a través del ser como concepto que indica lo que existe.
- h) Entonces pareciera que ser es igual a lo que existe.
- i) Si eso es cierto, Parménides sí intuyó el ser.
- j) Cuando se habla del bien y del ser en esa relación, entonces lo hacemos a nivel ontológico y no a nivel lógico. Si es así, entonces, ¿Qué sería el ser?

Al respecto nos dice Maritain: "El ser es así como una realidad inteligible, ilimitada, que brota de la menor cosa y que vale para toda cosa, pero según títulos diversos" (7). Se refiere a la doctrina de la analogía del ser (8) en virtud de la cual se explica cómo el ser envuelve una variedad de aspectos, por eso siendo el ser simple e infinito, la realidad que se capta en la noción de ser es más rica y cargada de valor inteligible que la idea misma de ser que se descubre inmediatamente. Es decir, que hay una necesidad interna de desbordamiento del ser al objetivarse, y de ahí que lo haga en una multiplicidad de ideas, tales como lo verda-

dero y el bien. Ambos, son desbordamientos del ser, que Maritain llama modos o rostros universales del ser, los cuales, por ser amplios e infinitos como el ser mismo, son los trascendentales, que también reciben el nombre de pasiones del ser; ahora bien el autor nos define los trascendentales de la manera siguiente: "objetos de pensamiento que no están encerrados en ningún género ni categoría, sino que impregnan todas las cosas" (9).

Luego en cuanto a las pasiones del ser, Maritain nos indica las siguientes: lo uno, lo verdadero, el bien, lo bello.

Lo uno: es el ser mismo en tanto que indiviso, es lo estrictamente uno.

Lo verdadero: es el ser mismo, pero ofrecido a la intelección, al pensamiento, es la inteligibilidad de las cosas, es su capacidad para ser captadas o su adaptabilidad al conocimiento. Pero no se trata aquí de la verdad lógica, sino de la verdad ontológica, sea de la verdad de las cosas y no de la verdad de las proposiciones. Y como se hace mención aquí de la inteligibilidad, es preciso adelantar, que ella es como el grado de participación que le corresponde a cada cosa en relación con el intelecto creador del cual emanan.

El bien: ya vimos que el ser en tanto que se ofrece la intelección es lo verdadero, pues bien, el ser en tanto que se ofrece al amor, es el bien.

Lo bueno: es lo que es acto para ser amado, y por eso el ser que es un bien es acto para ser amado. Se trata claro está, de un bien metafísico u ontológico.

De lo dicho se sigue entonces, que el bien es coextensivo con el ser.

Pero un nuevo término de gran importancia nos ha salido al paso, se trata de esa palabra, que en todas las lenguas tiene un contenido muy rico: "la palabra amor". En el pensamiento de Maritain, como en todo el pensamiento tomista, por ser pensamiento inspirado en el mensaje de Cristo, el amor, cobra un sentido muy especial. Por ahora nos conformaremos con decir que para ese autor, las nociones de bien y de amor, son nociones correlativas. Esto quiere decir, que si no se tiene una noción, no se tiene la otra, pero si se tiene una se quiere la otra. Si se desea el bien es por amor, ya sea a la verdad o hacia lo bello. Si se busca la verdad es porque es buena a la inteligencia, por eso es que Maritain nos dice: "Tal es el trascendental bueno, el bien ontológico o metafísico. Toda cosa es buena en la medida en que ella es, en la medida en que tiene el *esse*, el ser, el ser y el bien son nociones convertibles (no sinónimos, hay una distinción entre los objetos de pensamiento; pero sí convertibles, porque no hay distinción real entre

objetos de noción; no hay más que una distinción de razón fundada en la realidad” (10).

Se sigue de lo dicho, que Maritain nos insinúa que todo hombre sólo quiere o ama en la línea recta del bien ontológico, pero aquí cabe la pregunta, acerca de qué pasaría, cuando el hombre busca el mal que se le aparece con aspecto de bien. Es decir, entramos al tema del bien moral, y de paso también al del mal moral.

Hasta el momento hemos hablado del bien ontológico, y la conclusión que podemos sacar de lo dicho, es que toda cosa es buena ontológicamente hablando. Pero como el hombre además de ser una existencia como cosa, debe actuar, es decir, tiene una vida moral, eso significa que se moverá entre el bien y el mal. Por consiguiente, es preciso señalar, que una cosa es el bien ontológico, y otra el bien moral, a pesar de su íntima relación. En ese sentido nos dice Maritain: “Toda cosa es ontológicamente buena, más no toda cosa es moralmente buena” (11). La distinción aquí es la siguiente: el bien ontológico es un trascendental, mientras que el bien moral es un analogado (12). Esto es, un concepto metafísico particularizado en el orden de lo humano, en el orden de la experiencia moral, en el orden ético. Pero no se trata solamente de una particularización de orden ético o de orden lógico, sino que es el nexo entre nociones de carácter ontológico y gnoseológico. Esto nos da a entender, el valor de la experiencia moral, como requisito para la particularización del bien ontológico o metafísico en cada uno, y en todos los actos humanos, pues sólo así es posible que el bien como plenitud del ser, se particularice en la especie de ser que es el hombre, como ser moral y por tanto, libre. Esto corresponde a lo que se llama la bondad moral del acto, puesto que realmente es eso, una bondad que hace que el ser universal, sin perder ese valor, se particularice en el hombre a través de los llamados actos humanos. Así las cosas, tenemos entonces, que Maritain fundamenta la bondad moral, en la bondad ontológica, lo que quiere decir, que lo que hace buenos a los actos humanos, es el bien, sí, pero el bien ontológico, que se presenta analogado, moralizado en la experiencia moral.

De acuerdo a lo dicho, el bien moral como noción tiene dos implicaciones:

- a) *La de valor*
- b) *La de fin*

De valor, por cuanto el bien es algopreciado,

que se quiere, que se busca y que se valora, pues tiene la cualidad intrínseca de ser bueno, y se trata de la cualidad intrínseca del acto.

Tiene también implicación de fin, por cuanto si el hombre tiende hacia el bien, es porque hay una causalidad final, y la vida moral lo lleva a ella.

Con esas dos últimas ideas, vemos cómo se relacionan en el bien las dos nociones, de una parte la de valor, y de la otra, la de fin. Con esto ya se nos anuncia la idea o noción de fin último. Pero Maritain, profundiza todavía más este asunto, y de esa doble condición del bien, hace una distinción de dos órdenes: *El orden de la especificación y el orden del ejercicio*.

Pero siguiendo con el tema del bien, recordemos que Aristóteles hace una clasificación tripartita de los bienes así: *bienes del alma, bienes exteriores y bienes del cuerpo* (13).

Maritain al referirse a este asunto, lo hace de la manera siguiente: bienes intelectuales, bienes del cuerpo y bienes exteriores. Pero distingue, que esos no son bienes en absoluto, por cuanto hasta los inteligentes pueden actuar mal, de ahí, que agrega una palabra, para referirla a una noción de gran valor en el campo de la moral o de la ética: *la libertad*. Y por ello, *la acción buena es la que emana de la libertad*. Y por tanto, es la única que por ser la actualización suprema del ser, constituye al hombre como bueno absolutamente.

Se trata, pues, de una valorización moral que Maritain le da aquí al bien, pero manifestándose como libertad, que viene a ser en cierta forma, un vehículo para que el bien universal se particularice a través del acto verdaderamente libre. Y que es libre por cuanto se trata de la esencia misma de la moralidad del acto, esto es, el momento mismo de la decisión que toma cada hombre para ir hacia el bien o seguir hacia el mal. Es decir, que Maritain nos ha recordado a manera de avance, que al hablar del bien como valor o como fin, la noción de libertad no puede quedar fuera, dado que es en el acto libre, donde el hombre valoriza y escoge el camino de su realización o de su pérdida.

Se trata aquí del orden moral, que es donde se nos revela nuestra propia identidad, como el producto de una libre determinación, pues, es el orden donde el hombre se sabe autor de sus actos, de sus acciones.

Como se vio, se trata, pues, del universo moral, donde la experiencia de esa naturaleza sí es posible, dada que la misma se arraiga en la razón y en la libertad para establecer la distinción entre el

valor ontológico y el valor moral del bien, se trata, pues, de establecer la diferencia entre un acto que puede ser bueno ontológicamente, pero malo desde el punto de vista moral; como ejemplo, se nos recuerda el caso de dar una limosna, pues ella se puede dar con un verdadero sentido caritativo, o bien simplemente para comprar la conciencia de la persona que la recibe. He ahí, el acto bueno y el acto corrupto a la vez. Con tales ideas, creemos que ahora se comprende con más facilidad lo que antes decíamos: que es en el orden moral donde se puede hablar de acciones buenas o malas; al respecto, Maritain nos enfatiza: "La división de las acciones buenas y malas por naturaleza, es propia del orden de la moralidad" (14). Pero una nueva distinción tenemos que resaltar aquí: sí se ha dicho que todo ser es ontológicamente bueno, se sigue de ahí, que el mal no existe a nivel ontológico, sino que es el producto de una privación, dado que el hombre busca el bien según su propia naturaleza, y para eso cuenta con la libertad de opción, que ya se mencionó también en líneas precedentes, pero que vale la pena recordar, pues es gracias a ese acto libre que el hombre irrumpe en la vida moral, siendo éste, el momento de la especificación (15). De ello el mismo Maritain nos da cuenta, cuando agrega: "Los valores morales son específicamente buenos o malos porque son objetos del conocimiento práctico, no especulativo; objeto de un conocimiento que no está especificado por lo que las cosas son, sino por lo que debe ser hecho; un conocimiento especificado por la regla o la medida que es la matriz de la cosa a hacer (y que es la razón)" (16).

Sí el hombre ya ha entrado o irrumpido en el orden moral, gracias a la especificación antes mencionada, entonces, ya es posible aquí, ver, que al pensar en el bien, es decir, en el bien moral, dos ideas pueden surgir: una, la del bien como medio, y otra la del bien como fin. Desde esa perspectiva, tenemos: el bien útil y el bien honesto. Luego un bien es útil o deleitable, en la medida en que sirve para alcanzar un fin, esto es, cuando la bondad del medio presupone la bondad del fin, pero sin ir hasta el infinito.

Por otra parte, el bien honesto, es la primera captación del bien en el orden moral, y es por ello, el bien absolutamente primero, es la primera significación analógica, es lo substancialmente bueno, lo bueno en sí, el bien substancial, nos dice Maritain. De esto se sigue, que el bien honesto no sirve de medio para alcanzar el fin, y de ahí la necesidad

de bienes útiles con el carácter que a ellos ya se les señaló en líneas precedentes. Si nos detenemos un poco en lo que hasta aquí se ha dicho sobre el bien útil y el bien honesto, tenemos que: los bienes útiles son como metas que el hombre usa como medios para alcanzar a la vez el fin último, es decir, ese ser deseado y deleitable, sea lo bueno en sí, el bien substancial de que habla Maritain. Es por eso que el hombre organiza sus actos hacia el bien honesto, esto es, hacia lo que es intrínsecamente bueno en sí mismo. Pero ese bien honesto, nos dice el autor, no sólo es deseable y amable por el amor de sí mismo, sino también por el amor de mí mismo, ya que el hombre amando y buscando el bien se hace bueno. De esta manera, se ve entonces, como el bien honesto es a la vez valor y fin; como valor en el orden de la especificación, y como fin en el orden del ejercicio.

Como fin en el orden del ejercicio, por cuanto se pone en marcha el dinamismo de la causalidad final, ya que el amor tomado como fin, implica la acción del amor hacia el bien, pero hacia el Bien Subsistente, al bien como fin último, pero a la vez, en el sentido de amor de mí mismo, en cuanto implica mi felicidad como fin último, pero inseparable del Bien Subsistente, sea subordinado a éste (17).

Se nos insinúa aquí, también, el sentido de relación que tiene el valor con el objeto del acto moral. Es decir, la dependencia que hay entre uno y otro; al respecto, Maritain afirma: "El valor del acto, la bondad y la rectitud del acto dependen del objeto" (18). "Como se nota, lo que se quiere destacar, es que todo acto tiene su dirección, tiende hacia algo, y tal actividad tiene su dependencia del objeto, es por eso que Santo Tomás nos habla de dos especies de actos morales: uno, el acto interior de la voluntad, y el otro, el acto externo que preña de cierta manera al acto interior. El acto exterior tiene como objeto una cosa determinada, algo que se va a hacer, ya sea en mi existencia o en la del semejante o en el mundo. Es un acto producido por mi voluntad, tiene una finalidad, por ello se realiza por y para algo.

De aquí se sigue, que el objeto del acto interior, es el fin que se persigue, y tiene un carácter particular, su carácter no es material, sino formal en relación con el acto exterior. Es moral, en tanto que sea querido, o que exista en la intención de querer. Es por eso, que la intencionalidad del acto, recobra un gran interés en la ética, y de manera muy especial, en la ética de Maritain, quien sigue

en este caso muy de cerca, tanto a Aristóteles, como a Santo Tomás. Y por otra parte, de esa manera, Maritain se opone a quienes no están de acuerdo en referir juicios de valor respecto al bien entendido como un trascendental.

Para terminar este apartado sobre el bien moral podemos destacar o subrayar lo siguiente:

El valor, el fin y la norma, son elementos constitutivos de la estructura moral.

La justificación de tales elementos tiene que darse a nivel metafísico.

El ser es el primer concepto metafísico que se nos revela o se nos descubre. El hombre es un ser creado dotado de naturaleza material y espiritual. La noción universal del bien se da mediante una captación sensorial e intelectual a la vez. El bien se conceptualiza como ser en el concepto. El ser es una realidad inteligible, y el bien y lo verdadero son desbordamientos del ser, son modos del ser o trascendentales.

Los trascendentales, son objetos de pensamiento que no están encerrados en ningún género ni categoría, y son: *Lo uno, lo verdadero, el bien, lo bueno.*

El bien es coextensivo con el ser, y las nociones de bien y amor son correlativas.

Existe una distinción entre bien ontológico y bien moral. Toda cosa es ontológicamente buena, pero no todo acto puede ser bueno desde el punto de vista moral. El bien ontológico es de carácter universal, y el bien moral es el bien particularizado a través de la experiencia moral. El bien moral tiene dos implicaciones: la de servir de valor y de fin. La libertad es como la actualización suprema del ser, que se particulariza a través del acto libre, de ahí que no es posible la experiencia moral sin la libertad. Por todo ello, debemos tener muy presente, que es entonces solamente en el orden moral, donde se puede hablar de acciones buenas o malas y que es en la especificación o uso libre de la libertad, que se distingue entre bien y mal, y de ahí, surge también la idea o noción de medio y de fin.

Maritain nos habla de diferentes tipos de bienes, pero especialmente de un bien útil y de un bien honesto.

El acto moral depende del carácter del objeto, y Maritain siguiendo a Santo Tomás, nos habla de actos internos y actos externos. Luego todo acto moral está ordenado hacia un fin último que es el Bien Subsistente, pero a la vez, sirve para la realización de un fin particular en cada hombre, y ahí, resulta ser un medio para.

Relaciones entre valores morales y valores ontológicos:

Cuando Maritain nos habla del orden de los valores, él hace dos especies: uno, el de los valores morales, y el otro, el de los valores ontológicos. ¿Qué quiere decir tal división?. Pues que en el primer caso, estamos en la perspectiva donde se puede hablar de lo bueno y de lo malo, en sentido adjetivo, pero si lo queremos también, del bien y del mal en sentido sustantivo.

Y en el segundo caso, estamos en la perspectiva del ser y del bien en sentido universal.

En virtud de tal subdivisión, vamos a ver ahora, cómo es que las cosas, entendidas en el orden particular, no pueden resistirse al orden universal. Dicho de otro modo, se nos plantea aquí el problema de orden metafísico de lo universal y lo particular en relación con los valores morales. Pues bien, como de costumbre, para la solución de tal problema, Maritain recurre a Santo Tomás, sea, a un argumento de autoridad contenido en el siguiente texto que él toma de la "Suma Teológica" I, q.103, a.7 y 8, y que dice: "Desde el punto de vista Metafísico, "el orden el gobierno divino" se cumple siempre; en otro término, el influjo omnipresente de la primera causa no admite fracaso, nadie puede resistirle" (19). Dios es la causa universal, según el orden presentado por Maritain, tal causa sería en el orden ontológico; es decir, en el orden de los seres. Pero el orden moral, es un orden particular respecto a este orden universal antes mencionado, la cabeza de tal orden es la causa primera, sea Dios, de lo cual se sigue que Dios es causa de los órdenes, por ello, en el orden particular, donde parece ser la cabeza el hombre, resulta que tampoco es exactamente así, pues ningún ser humano está naturalmente orientado para transgredir el orden universal, y debemos recordar ahora, lo que en líneas precedentes decíamos: que desde la perspectiva ontológica, no se puede hablar del mal, sino sólo del bien.

Pero como el hombre ha sido dotado de la capacidad de decidir en el campo de las acciones morales, es decir, donde los actos humanos cobran sentido, pues son una realidad, entonces, es ahí donde sí se puede hablar de bien y mal morales. Pero claro, entendidos como particulares, en su relación con el bien universal. Según eso dicho, para Maritain, el orden universal se refiere a todo el universo de la creación y a su bien común, y por tanto, a su primer principio que es Dios. Luego, lo

particular es para este mismo autor, un conjunto o red de conexiones y de relaciones unificado con respecto a un ser o un bien particular. Dicho orden lo divide en sub-órdenes: el particular autónomo e irreductible (orden moral y estético). Y el orden particular instrumental reductible.

Pero como se dijo, Maritain divide el orden particular autónomo en orden moral y orden estético.

a) *Orden Estético*: Es lógico que si el concepto de bien y de belleza, como ya se comentó, son para Maritain trascendentales, resulta que él no podía quedarse sin hacer esta aclaración, puesto que un problema se presenta aquí: hay la belleza de las cosas y hay la belleza propia de la perfección de la causa primera. Pues bien, ese problema se resuelve por la vía de la subdivisión y de la proporcionalidad de lo bello que hay en cada cosa, y es por eso que Maritain nos habla de la belleza de las cosas naturales y de las obras de arte, y nos dice que esas cosas tienen una belleza estética, pero que existe además la belleza trascendental, la cual, es como el esplendor de todos los trascendentales reunidos y es coextensiva, debido a que es el Ser el que brilla en ella. Como vemos, se trata de la belleza inteligible, lo cual sólo es propio de la virtud y de Dios. De esto se sigue, que la belleza estética o de las cosas y obras de arte, es un caso particular, y si se quiere, una determinación particular de la belleza trascendente, la cual ya no se enfrenta a un puro intelecto, sino al intelecto y a los sentidos. Por ello, la condición carnal del hombre es necesaria para la belleza estética, por lo cual, así como en el orden de lo moral se habla de lo bueno y de lo malo, en el orden estético se puede hablar de lo bello y de lo feo.

Es así como se explica, entonces, que existan las especies estéticas: lo bello y lo feo y las especies morales: el bien y el mal. Recordemos además, que el orden de lo estético, y en este caso de lo bello estético, es irreductible, se aplica a todo lo sensible, pero es relativo al hombre como centro cognoscente. Es por ello, que lo feo, lo vil, lo repugnante, lo sucio, lo peligroso, lo viscoso, lo nauseabundo, es decir, todo lo que está en el orden de la naturaleza y de la existencia, penetra por los sentidos. Lo cual no sucede en Dios, quien es puro intelecto y ve todo de manera inteligible y no sensible, de ahí, que donde no hay sentido no hay fealdad, por eso para Dios toda cosa es bella en el Universo. Es decir, que no hay nada feo en la naturaleza. Pero no se sigue de aquí, que se diga que

hay lo bello estéticamente en Dios, no, dice Maritain, en Dios todo es belleza trascendental.

Por el contrario, el hombre por tener sentidos se peca o conoce a nivel estético lo que es perjudicial y lo que no, de ahí el sentido práctico que tiene para él ese nivel estético del conocimiento de lo bello y lo bueno, así como de diferenciar entre esto, y lo feo y lo malo. Como se ve, lo feo tiene algo que repugna al sentido mismo, es decir al logos o la ratio. Por eso es que se dice que hay en las cosas, además de su tendencia hacia el Bien, una significación antihumana que desconcierta el sentido inteligenciado ante lo feo, y de ahí su repugnancia a esa categoría de lo feo.

Dentro de esta línea, el arte sería un esfuerzo del hombre, por imitar a los puros espíritus, y de ahí entonces que el arte tienda a la trascendencia, pues ese esfuerzo logra extraer belleza estética trascendentalizada, tanto de lo feo como de lo monstruoso para convertirlo en una especie de belleza superior.

Por tanto, cuando los sentidos desaparecen, es de suponer que debido a la muerte o bien en el momento de la experiencia mística que: el orden estético es reconquistado por el orden universal, por el orden de la belleza trascendental y es transferido más allá de lo bello y de lo feo estético.

Tales ideas de la estética maritainiana, relacionadas con la moral, o dicho de mejor manera con el orden moral, le llevan a decir, que así como en el orden estético, los sentidos son superados, también en el orden moral, cuando el hombre pasa al más allá, supera la relatividad de los sentidos; pero eso no significa que supere su fealdad moral, dado que no son los sentidos los responsables de la fealdad moral, sino el intelecto, la razón. Conclusión: el hombre tiene que espiar sus culpas, por ser el transgresor del orden universal. ¡Qué triste realidad!

Sobre este problema, Santo Tomás nos dice que lo bello es un aspecto del bien como ya lo estudiamos, pero a la vez, él nos recordaba que lo bello es idéntico al bien y por tanto es un fin; pero también nos decía que de lo bello, lo que se desea es la visión o conocimiento, y que lo bello está en relación con la facultad de conocer. Por eso, los sentidos tienen gran importancia como sirvientes de la razón y que lo que gusta de la belleza no es el objeto sino la aprehensión, por otra parte, para Santo Tomás, la virtud es bella, y establece tres características o condiciones fundamentales en cuanto a lo bello: la integridad o perfección; la proporción de las partes; y la claridad.

b) *Orden moral o ético*: Hemos visto el orden irreductible o de lo estético según Maritain; hicimos algunas referencias a Santo Tomás; nos corresponde en este momento ver cómo es que él trata el segundo de los órdenes que antes mencionamos, es decir, el orden moral. Tal orden, es también para él, autónomo e irreductible, pero éste concierne al hombre de una manera un poco diferente a la anterior, pues aquí lo veremos como agente libre que se mueve en un orden particular de valores que tiene su centro regulador en la razón, de ahí, que Maritain nos diga: "Concierne al hombre como perteneciente no sólo al universo de la creación, sino a otro universo, superior al universo de la Naturaleza aunque fundada sobre él: el universo de la libertad" (20). Y es como también ya lo hemos afirmado, en este universo, donde el bien y el mal cobran sentido, dado que es el orden de la libertad; donde el hombre se encuentra con su propia particularidad como ser de decisiones que serán conformes o disconformes con la regla que es la razón, la cual, a la vez, se conforma o disconforma con la regla absolutamente pura, que para Maritain es la regla de la sabiduría divina, que es en última instancia la que funda la regla moral pero no se trata de un logos universal que rige al hombre, sino de una Persona Divina.

Tales ideas, ya han sido trabajadas en líneas anteriores; pues se trata del problema de la transgresión del hombre al orden divino, lo cual se puede dar, precisamente porque el hombre es libre, he ahí una precisión interesante, que distingue a esta moral de la moral griega más antigua, que condenaba al hombre a lo trágico de un destino que no podía cambiar.

Pero la implicación de lo dicho es clara, Dios rige también en el orden particular autónomo e irreductible, por lo menos así lo dice el mismo Maritain cuando nos afirma: "Diremos que Dios es la cabeza de este orden particular que es el orden moral. La suprema medida de este orden no es, como para el orden universal, el bien común inmanente del universo y el pleno despliegue ontológico de las riquezas de la creación; es la conformidad con la razón y la sabiduría eterna y la obtención de un fin supremo eterno en una relación de persona a persona" (21).

Varios problemas se nos presentan aquí:

1. Podría decirse, que si Maritain habla de un régimen particular autónomo, el cual es irreductible ¿por qué lo supedita a una sabiduría que limita la libertad y que en última instancia conduce

según se ha visto, a realizar el plan divino y no el plan del hombre? A este problema, Maritain responde: que ese es un error de concepto, por cuanto, el problema es, que el hombre ha partido del error de creer que tiene una libertad absoluta, y en muchos casos, ni siquiera tiene claridad de lo que es la libertad y menos de sus aplicaciones. Eso se demuestra con la inseguridad que ha manifestado el ser humano a través del pensamiento moral, en su búsqueda de garantía, no sólo a su saber, sino también a la regla moral que regule sus acciones. De ahí, precisamente la gran desorientación y hasta los momentos de anarquía que ha vivido la humanidad.

2. El otro problema, sería el que pudiera presentar aquel filósofo que no estuviera de acuerdo con el pensar cristiano, es decir, con el enfoque de una moral como la que ya se viene dilucidando en este estudio. Es decir, con una moral que demanda del que la estudie, el conocimiento de la teología o bien partir de la realidad de que la verdad revelada es la verdadera.

3. Es por tales razones que se puede afirmar, que en la Moral que nos viene proponiendo Maritain, se dan la afirmación y la distinción de varios elementos cristianos, sin los cuales no sería posible, ni comprender esa moral y mucho menos difundirla como una moral adecuadamente considerada, como el mismo Maritain lo afirma. Entre esos elementos tenemos: "La relación del hombre con Dios", la "idea de un fin último", la "inmortalidad del alma" la del "libre albedrío", y la idea de "responsabilidad moral" entre otras. De lo cual se sigue, que la solución a los problemas antes señalados, estaría precisamente, en llevar una forma de vida, conforme a los principios cristianos que nos propone la ética de Jacques Maritain. De esa manera es posible, que se comprenda entonces, que no se trata, pues, de reducir al hombre a la nada, sino a que se comprenda, dice el autor, que: "un acto libre, en cuanto tal, implica una relación entre el agente libre y Dios que es de otro orden que el orden del universo de la creación" (22). Véase, pues, que no se trata ni de la libertad negada en cierta forma por los estoicos, ni de una libertad que se sostiene en la pura racionalidad. Se trata de una libertad para decidir entre el bien y el mal, entre lo bueno y lo malo, entre la realización o la pérdida. Y claro, esas cosas son posibles, nos ha dicho Maritain, sólo en el orden moral, el cual es irreductible, por cuanto: "El universo de los valores morales es pues, como acabo de decir, un orden

autónomo e irreductible, y que se basta a sí mismo. Pero en este orden particular, la distinción entre el bien y el mal moral de los actos humanos se manifiesta para Dios y para todo el supremo conocimiento puramente intelectual, lo mismo que para el hombre, no ocurre aquí como en el caso de lo bello y feo estéticos que dependen del sentido, de la apreciación del sentido inteligenciado, cuya distinción desaparece en presencia de la inteligencia pura" (23).

Lo dicho por Maritain en el texto anterior puede tomar varios sentidos:

a) Si en el fondo la inteligencia divina no interviene en la moral humana, entonces no existe tal distinción, y lo que cuenta es el cómo se resuelvan aquí en la Tierra todos los problemas del hombre, dado que a veces este planeta parece o el paraíso perdido, o el planeta de castigo del universo.

b) Pero si efectivamente, la inteligencia divina interviene en la fundamentación de la regla moral, y por eso todos los actos humanos deben orientarse hacia el fin del hombre y hacia Dios, dado que es por esos actos que el hombre puede seguir el plan divino; se sigue de ello, que lo que al hombre le ha faltado es la sabiduría, un poco estoica, para comprender, que la relación con lo divino es una realidad, pero que no se trata de un universo dios, sino de un Dios creador del universo.

c) Por otra parte, también podría creerse que la libertad de que nos ha venido hablando Maritain, es decir, de la libertad como la opción de decidir los mejores actos morales para la realización de nuestro ser y para la búsqueda de Dios, es como un anzuelo, pues Dios nos permite embaucarnos en el pecado, transgredir la ley, y luego, se borran todas las cosas que corresponden al conocimiento sensible, pero no así las decisiones mal tomadas, por pertenecer al orden de la libertad. La salida de Maritain al respecto, y la de todos los tomistas y neotomistas, así como la de los seguidores del cristianismo, es muy clara a ese respecto: la moral o la filosofía moral adecuadamente considerada, es tal, por cuanto parte precisamente de la verdad revelada; y desde esa perspectiva, el bien y el mal, son categorías propias del campo moral, de un hondo significado para la realización del hombre o para su perdición. No se trata pues, de un asunto pasajero o sencillo, sino de algo que compromete la vida entera de la persona humana, es decir, del hombre entendido como ser ético, y por tanto, a medida que el hombre profundiza a través de su capacidad intelectual sobre este hecho, es que logra

percatarse, no sólo de los alcances de la sabiduría divina, sino de su propia capacidad para transformar, no el mundo de la creación, pero sí para utilizarlo de la mejor manera y disfrutar del don de Dios a través del uso racional de su libertad. Lo que implica, desde luego, la idea de responsabilidad moral de que ya se ha hablado bastante aquí.

Es por todo ello, que la tesis de Maritain, sustentada en que el acto moral, por estar basado en la sabiduría divina y en la libertad humana, trasciende, y es de una inconmensurable riqueza, sobre todo, en un momento, donde pareciera que sólo la regla de los diferentes utilitarismos y del más fuerte es la que vale, con lo cual, el hombre antes que trascender, se hunde. Por otra parte, tal tesis encierra también la idea como ya se ha señalado de un Dios personal o persona, por lo cual se supera la idea del Dios puro pensamiento del aristotelismo más puro. Pero desde luego, que no se trata de una moral fácil y que baste con ser cristiano para cumplirla, por el contrario, es una moral que por su doble fundamentación, no sólo permite el registro de nuestros actos en la tierra y por el hombre mismo, sino que hay también un archivo divino, donde después de la muerte se nos piden cuentas. Por tales justificaciones, Maritain ve la necesidad de que el moralista, antes de plantearse el problema moral, a nivel racional puramente, recurra a los datos de la Teología, puesto que en el hombre: "cuanto más elevada es la inteligencia que juzga, más concierne a las profundidades interiores del hombre las medidas empleadas para pesar el acto moral. Ante la mirada de la conciencia singular, concreta, y de las posibilidades de cada individuo, está claro que muchas cosas que nosotros condenamos son probablemente miradas como inocentes, y muchas cosas que pasamos por alto son probablemente miradas como malas y culpables en sí por una Inteligencia pura" (24). Pero no se trata aquí de un relativismo de los juicios, ya del hombre, o de la divinidad, la distinción sería que los juicios que emite el hombre, comparados con los juicios propios de la justicia divina, presentan: o una ligereza o imperfección humanas, o si queremos, digámoslo de otra forma, se trata de una insuficiencia del conocimiento humano, aspecto sobre el cual ya se ha hablado también bastante. Pues el hombre no puede alcanzar la plenitud de la verdad, lo que según la perspectiva en estudio, sólo se da en Dios, de ahí que Dios ve los actos humanos de manera diferente de como los ve el hombre, puesto que: "En la cima, la manera como las acciones de los

hombres son vistas por el Intelecto puro es sin duda extraordinariamente diferente de la manera como nosotros las vemos y juzgamos" (25). De lo dicho aquí tenemos lo que sigue:

- a) Para el intelecto supremo o primero, las normas objetivas de lo que es bueno o malo permanecen sin cambio.
- b) Para dicho intelecto, toda acción humana cuenta en el orden del contexto de las circunstancias singulares.
- c) Por ello, lo que es bueno o malo es más claro para la Inteligencia Pura, que para la inteligencia humana.

Si nos detenemos un poco en el análisis de tales conclusiones resulta que nos encontramos de nuevo con las dificultades antes expuestas; pues el hombre al no tener la visión clara y total de la objetividad de la norma moral, no puede llegar a tener tampoco los elementos morales en grado absoluto que le permitan alcanzar la felicidad como erróneamente el hombre la busca, es decir, de manera total, definitiva y absoluta, lo cual es imposible, si el hombre no se percata de la insuficiencia de su conocimiento y de su relación con Dios, quien es el Ser que haciéndolo libre, le da la oportunidad de ser feliz, sí, pero siempre y cuando siga la regla moral basada en los elementos que antes se destacaron, a saber: el buen uso de la razón y el libre arbitrio, lo que le permitirá cobrar conciencia de su naturaleza de ser creado, y por tanto, dependiente de un Ser Superior, de ahí que su felicidad total no está en la tierra, pero su paso por la vida de la creación, es un estadio necesario para escalar hacia el fin último, donde podrá disfrutar del resplandor de la luz divina y alcanzar el grado máximo de felicidad que les es permitida al hombre como ente creado. Sobre este asunto, Maritain destaca esa insuficiencia, y, a la vez el problema de la culpa o la falta, cuando nos dice: "De suerte que la falta moral contradice y frustra el propósito y la voluntad de Dios, de Dios cabeza y jefe de ese orden particular que es el orden moral; frustra la voluntad de Dios como expresada en la ley natural y en los preceptos" (26). Ya dijimos antes, que el hombre tiende naturalmente al bien, por tanto, también a alejarse del mal; en consecuencia, cuando infringe la regla moral que en este caso es de esencia divina, entonces se sale del plan divino que rige tanto el universo como al hombre y a los actos humanos. Pero también, Maritain hace una distinción entre el mal moral y el mal físico, pues el mal

moral pertenece al orden particular autónomo y el mal físico corresponde al orden del universo entero. Por eso se puede hablar del mal físico en los animales y en las plantas (vegetales) y desde luego también en el hombre; por tanto, el mal físico es real, y en lo que respecta al hombre, no le afecta su aspecto cognoscente, sino en su naturaleza animal. Por eso es que el mal físico en el hombre puede ser absorbido y explicado por el bien. De ahí, que este mal es de carácter instrumental y es reducible al orden universal, mientras que como ya se dijo, el mal moral no lo es. Maritain nos pone en este caso varios ejemplos, los cuales resumidos son los siguientes: el de las gallinas que matan a sus polluelos, y el de las hormigas pervertidas por el amor a la droga. Si esta teoría es cierta, de ella en sentido negativo resulta, que puede ser utilizado el mal físico en el hombre, para no reducirlo por el bien, sino para agravarlo por el mal, es decir, utilizar al que lo tiene como instrumento. Y de igual manera, la aplicación práctica del hombre en cuanto al uso de los animales para alimentación. Aunque Maritain no lo dice, sino que somos nosotros quienes lo pensamos a la luz de sus ideas, es posible, que el hombre con males físicos, no reciba siempre en la sociedad el mejor trato, a la luz de la excelente idea de que el mal físico se absorbe por el bien, y entonces pasa lo que la historia ya conoce, o que se sacrifique al defectuoso o que se le someta como se hizo siempre en la antigüedad con los esclavos, aspecto que describe y desarrolla en cierta forma Aristóteles. Y, en nuestro tiempo, sí ya en la era cristiana, el mismo Darwin nos habla de la ley de conservación y de selección natural, por la cual los animales de algunas especies, y por qué no, el hombre, sacrifican a los más débiles para lograr mantener su especie; este mismo problema, pero en otro sentido ya también lo planteó Malthus, cuando nos decía que la alimentación en el mundo crece en progresión aritmética mientras que la población lo hace a nivel geométrico. Se han señalado tales comentarios, para que se vea que las ideas de Maritain tocan aspectos muy variados de la realidad humana, y que sólo en la medida en que los hombres lleguen a tomar conciencia a un nivel muy elevado, es posible que sobre estos asuntos, se asuma una actitud adecuadamente considerada; pues la humanidad por el contrario, parece, no obstante sus grandes fracasos, seguir el camino, pero al revés del enfoque de Maritain. El así lo siente cuando nos dice que: "el orden particular aquí lesionado es instrumental respecto del orden uni-

versal. Respecto del orden universal no es malo, es bueno que ese animal sea cojo, que aquella gallina devore sus polluelos, que esas hormigas estén pervertidas por el amor a la droga" (27). Claro que Maritain trata aquí de establecer la diferencia o la distinción, entre el mal físico en los animales y el mal físico en el hombre, eso parece muy bien, pero a nosotros nos queda una preocupación muy grande: si el hombre de ciencia por ejemplo, sabiendo de esta distinción a nivel moral, ¿no irá cualquier día a transgredir la regla? He ahí, un problema interesante para los moralistas más variados.

Por todo ello, creo que el peligro es el de la inversión del orden moral, es decir, que se convierta en orden instrumental dirigido por unos pocos que asuman el papel de los orientadores y directores del mundo, por cuanto tienen el poder político y científico, es decir, la ciencia derivada del disfrute del Dios prometeico. Lo que decimos no se queda solamente en ese orden, pues ya el mismo Maritain vio, que incluso a nivel racional, es posible caer en la trampa, como considera que le sucedió a Leibniz, quien a su criterio, trató de hacer del orden moral, un orden particular instrumental autónomo con respecto al orden universal, lo cual lo lleva a no distinguir entre el mal moral y el mal físico, pero cuando trata de hacerlo, lo hace partiendo del modelo físico. Esta advertencia de Maritain es en cierta forma la que se hacía antes, cuando se veía el peligro de partir ya del modelo biológico, ya del modelo económico, ya del modelo físico en la consideración del mal.

Y respecto a Leibniz, Maritain en cierta forma tiene razón, por cuanto este pensador basa su pensamiento filosófico en un orden organizado espontáneamente y por tanto libre, se tratapues de un mundo susceptible de organizarse, y por ello se puede hacer del mejor modo posible, según una regla no necesaria. Se sigue de esas ideas, que el Orden Razón del mundo es la libertad, y se sustituye la categoría de lo necesario por la de posibilidad; y se establece la diferencia entre el conocimiento humano y el conocimiento divino, por cuanto la razón problemática es una razón humana, y la razón divina, Dios, comprende la identidad analítica de las verdades contingentes. Y desde luego, que se busca una garantía para la libertad, ella es el principio de razón suficiente, que no sólo garantiza la libertad, sino también la contingencia de las cosas reales, se trata de un principio que es una causa libre del universo, por lo cual Leibniz tiene que recurrir a la necesidad de una causa necesaria

que es una substancia, Dios, quien mediante un acto de voluntad libre creó el mundo, escogiendo el nuestro como el mejor de los mundos, es decir, que Leibniz considera así haber resuelto el problema de choque que parecía darse, cuando el hombre no quiere aceptar la presencia de lo divino en el plan del hombre como proyecto ordenado a un fin último.

Bueno, por todas esas razones, y posiblemente por otras que se hayan escapado a este análisis, es que Maritain dice lo siguiente: "Conciben el mal moral sobre el modelo del mal físico... diciendo que todos los sufrimientos soportados por los agentes libres, por las personas, y también las faltas morales de esos mismos agentes libres, son necesarios para el bien y la gloria del cosmos, y para que la máquina del mundo marche a la perfección... no es la máquina del mundo la que pueda aportar una respuesta. La respuesta está oculta en la gloria de Aquel que ha hecho el mundo y que ha tomado sobre Sí todo el mal del mundo.

La falta moral no será jamás, bajo ningún aspecto, un bien con respecto a un orden superior cualquiera que sea, sino que seguirá siendo eternamente un mal (aunque pueda ser reordenado a un bien más grande, lo cual es otra cuestión); en sí misma —y es este un elemento de la tragedia del mundo— seguirá siendo siempre un mal" (28).

En resumen, tenemos: que sobre los valores propiamente éticos, lo que Maritain sustenta, es que no se reduzca el orden de los valores éticos a ningún otro orden, dado que éste es un orden autónomo, particular e irreductible, y que sólo se subordina al orden sobrenatural. Es decir, pone los valores éticos en una posición propiamente humana, pero a la vez los fundamentos en la trascendencia del hombre como persona, y en relación con lo divino. Así parece que su deseo es salvaguardar lo humano de lo humano desviado moralmente. Esa es una de sus grandes metas en su filosofía moral.

3. El mundo de la libertad y el orden universal:

En el enfoque sobre este problema, Maritain, muy plegado a su gran maestro Santo Tomás, se refiere a puntos que éste toca en la Suma Teológica, en relación con el tema de "La justicia y de la misericordia de Dios", cuestión 21. Por tanto, para poder mejor comprender lo que Maritain nos dice, primero expondremos sus ideas al respecto, y luego, las de Santo Tomás, para al final sacar las conclusiones del caso.

El esquema sobre este asunto en relación con Maritain se puede simplificar así:

1. Dios es causa primera del orden universal y del orden moral.
2. El orden universal se divide en dos mundos:
 - a) El mundo de la naturaleza (orden particular de la Nat.)
 - b) El mundo de la libertad (orden particular de la Lib.)
3. El mundo de la libertad se caracteriza por la presencia del bien moral y del mal moral. Y el bien moral se caracteriza por el orden de la abundancia o el de la generosidad del ser. Luego el mal moral es el orden del desquite del ser.
4. Entre los órdenes del bien y del mal morales, Maritain crea una línea imaginaria que sirve de línea divisoria, pero que se trata de una frontera franqueable: en sentido positivo por el bien, y en sentido negativo por el mal.

Según el esquema presentado, es que Maritain nos habla de contaminación metafísica en la ética, o bien de la ética en la metafísica. Y es en función de tal esquema que el mismo autor se explica el proceso de acercamiento o alejamiento de los sistemas éticos a la verdad moral. Usando su vocabulario, de tal alejamiento o acercamiento de la línea divisoria, depende que una moral sea o no adecuadamente considerada.

Pero destaca Maritain, que también se contamina de la metafísica y se desconoce el orden de la moralidad que se refiere al orden del bien moral, y por eso se enfatiza en el bien metafísico, reduciendo el bien y el mal morales a simples apariencias transitorias, dado que se reconoce sólo el mal ontológico o metafísico, el cual se dice que se absorbe en el bien, como es el caso de Spinoza sobre quien entiende las cosas así: "Entenderé, pues, por bueno, en adelante, lo que sabemos con certeza que es un medio de acercarnos cada vez más al modelo de la naturaleza humana que nos proponemos. Por el contrario, entenderé por malo lo que sabemos con certeza que nos impide reproducir dicho modelo" (29). Nótese que desde la perspectiva de Maritain, todo lo que corresponde a la naturaleza humana, está ligado al mundo natural, y que sólo después de la muerte, es que el alma, al separarse del cuerpo, puede alcanzar el disfrute de la luz de la gloria, entre tanto, el cuerpo que es

materia, no es el que da cuenta ante la justicia divina, de los actos buenos o malos moralmente hablando, realizados en su vida como ser compuesto de alma y cuerpo, porque el mal moral, no es un mal físico. Por tanto, no es aparente, como sí parece señararlo Spinoza, cuando nos habla del modelo de naturaleza humana que nos proponemos. Por otra parte, este punto toca también otro aspecto de gran importancia que se relaciona con otra idea de Spinoza cuando nos dice: "Entiendo por bueno lo que sabemos con certeza que nos es útil... Por el contrario entiendo por malo lo que sabemos con certeza que impide poseamos algún bien" (30). En otras palabras, lo bueno acerca al bien, y lo malo aleja del bien, hasta ahí no hay choque con la posición de Maritain, pero cabe aquí recordar, que ya en otras páginas se ha señalado que el problema es el punto de partida y de llegada de cada uno de los filósofos citados, pues para Spinoza, la moralidad sería el "deseo de hacer el bien originado de que vivamos bajo el gobierno de la razón" (31). En otros términos, es la razón la que señala el punto de partida para que se haga el bien, pues es ella la que gobierna al hombre, lo que equivale a decir, que los actos humanos deben ser regulados hacia el bien por la razón, pero el valor que se le da aquí a la razón es superior al que le da Maritain, para quien el bien no surge de un acto de racionalidad, sino que es por ese acto que se logra la captación del bien, primero, a nivel ontológico y después a nivel moral. Por otra parte, para Maritain el universo ha sido creado y el creador está fuera de él, es decir, no cae este pensador en un panteísmo, lo cual si parece darse en Spinoza, quien admite que la substancia corporal o extensa ha sido creada por Dios. "Pero ignoran del todo por qué poder divino ha podido ser creada, lo que demuestra con claridad que no saben lo que dicen. Yo, al menos, he demostrado con bastante evidencia, a mi juicio (Corolario de la Proposición 6 y Escolio de la Proposición 8) que ninguna substancia puede ser producida o creada por otra substancia; hemos demostrado por la Proposición 14 que fuera de Dios no puede existir ni concebirse ninguna substancia; y hemos deducido de aquí que la substancia extensa es uno de los atributos infinitos de Dios" (32). Para comprender mejor lo dicho, tengamos presente: que en la proposición 6, ese autor defiende la tesis de que ninguna substancia puede ser producida por otra; y en el Escolio II de la proposición 8, Spinoza sostiene que hay que reconocer que la existencia de una substancia, lo mismo que su esencia, es

necesariamente una verdad eterna, de lo cual deduce que sólo existe una substancia única de cierta naturaleza; y en la proposición 14 ese pensador sostiene que: "No puede darse ni concebirse ninguna substancia fuera de Dios" (33). Me parece que después de esta comprobación de ideas, se ve claramente que Maritain hace una crítica que se justifica, desde su perspectiva, al problema que presenta la sublimación o absorción del mal moral en el bien inmanente del universo.

Pues bien, para evitar el radicalismo de Spinoza, es que Maritain ha presentado la crítica y el esquema que hemos venido comentando, pero todavía hay que hacer algunas acotaciones como las siguientes: para Maritain el hombre es libre, pero no puede a pesar de ello, escapar en último análisis al influjo universal, que es un orden que lo controla todo. Lo cual significa que el hombre puede orientar sus actividades morales en dos sentidos: hacia el bien o hacia el mal, y aunque tiende libremente a hacerlo, el orden universal lo recobra, ya que por el lado positivo o por el lado negativo. No obstante, hay una distinción que hace Maritain, ella es que la Causa Primera cabeza del orden moral es un Dios que infunde el ser y la bondad en las cosas. Por tanto, si el hombre escoge la línea del bien moral, se ubica en el orden de la expansión y generosidad del ser, con lo cual se produce una fructificación del bien sobre el hombre y sobre el orden universal, debido a que Dios actuaría como agente primero y el hombre como agente segundo.

Por otra parte, si el hombre en su pleno juicio y en uso de su libertad, escoge la otra dirección, esto es, la del mal moral, se convierte en una especie de fugitivo que huye de la bondad y generosidad del ser, y desde luego de su expansión.

Y como el mal al igual que el bien se fructifica, entonces, cuando el hombre escoge esa vía, se da una deficiencia en su propio ser y en el ser universal, que es lo que se conoce con el nombre de privación. Y aquí desde luego, es preciso establecer o hacer otra distinción, que Dios en este caso no actúa como agente primero, y es por ese motivo que el mal endiosa al hombre, es decir, lo hace sentirse como un pequeño Dios, en un mundo moral en el cual el hombre le ha decretado la guerra a la bondad del ser.

Una primera consecuencia de lo dicho hasta ahora, sería que existe una especie de balanza o equilibrio que busca restablecer el todo con el pequeño todo, pues es preciso que se restablezca o se

se restaure el orden universal debido a la transgresión de la justicia divina. Ante este serio problema, se podría objetar que pareciera que Dios le hace una mala pasada al hombre, pues para fructificar el bien le ayuda a éste, pero cuando se trata del hombre transgresor, lo deja sólo cómo agente primero del mal, y le permite a la vez que se sienta como un Dios en miniatura. Y todavía, para agravar más la condición del hombre transgresor, hasta el universo entero pareciera que se le vuelca al hombre malo para que busque restaurar el equilibrio perdido, a pesar, de que lo que ha violado es la justicia humana. Pero es aquí, donde a nuestro entender, la libertad entra a funcionar, ya no como un hacer lo que se quiera, sino como un comprender la realidad humana en y frente a lo divino, pues si Dios es el creador de todas las cosas incluyendo al hombre, se sigue de ahí, que si por un acto de voluntad libre, hubiera querido, deja al hombre siempre caer en el mal, pero sin darle la capacidad de escoger el camino más adecuado para salir de un callejón aparentemente sin salida. En esto, la moral que nos viene enseñando Maritain, y que es en cierta forma la de Santo Tomás, y por ende Filosofía Moral Cristiana, tiene una salida que no tenía ni el epicureísmo ni el estoicismo, pues eran morales realmente fatalistas, y esta que se viene exponiendo, comienza a verse con un sentido optimista.

Pero a pesar de ello, recordemos que Maritain nos hablaba de una contaminación de lo metafísico por lo ético y de lo ético hacia lo metafísico; pues bien, si tratamos de explotar un poco más el tema, se le podría argumentar: que él contamina lo ético con lo teológico y lo teológico con lo ético, y, que finalmente responsabiliza al hombre del sufrimiento humano, pues en la producción del bien es agente segundo, pero en la producción del mal como ya se dijo, es agente primero, y lo que es todavía más serio, crítica al hombre que se siente como un pequeño Dios, dado que no se da cuenta de la forma fuera de lugar en que actúa. Sobre el particular, ya sabemos cual es la tesis y no la vamos a repetir de nuevo, pero si es preciso destacar, que Maritain en ningún momento deja de ver cuál es el papel positivo de la Teología para el enfoque ético adecuadamente considerado, y por otra parte, sobre la contaminación de que se habló antes, él nos dice: "si no se definen exactamente las relaciones entre el orden universal y el orden moral, podemos caer en dos errores contrarios que podríamos llamar, por una parte, el

Imperialismo metafísico y por otra el imperialismo moral" (34). Con este texto, es que cerramos lo visto sobre el problema del mundo de la libertad y el orden universal en Maritain, pero vamos a ver todavía, cómo es que se trata, aunque en forma muy general, ese mismo tema en Santo Tomás. Pero lo haremos en relación con el problema de la justicia, pues como se ha visto, queda la idea un poco desviada, en el sentido de que Dios es injusto. Para comenzar, es conveniente recordar que este pensador, siguiendo un poco a Aristóteles, nos dice que existe la justicia conmutativa y la justicia distributiva. La primera es la reguladora de las comunicaciones y no compete a Dios, sino sólo a los hombres. La segunda, es decir, la justicia distributiva, consiste en distribuir, lo que a cada cual le corresponde a su dignidad, y es propia de los gobernantes o administradores; ella es también una justicia que la posee el orden del universo, por cuanto ella resplandece en el orden de los seres naturales y en los dependientes de la voluntad. Es por eso que Santo Tomás, recordando a Dionisio nos dice: "que la justicia de Dios es la verdadera, se comprueba, viendo que da a todos los seres lo que les corresponde según la dignidad de cada cual, y que conserva la naturaleza de cada cosa en su propio sitio y con su propio poder" (35).

Obsérvese, que la división propuesta por Maritain, sobre el orden universal y los sub-órdenes de la naturaleza y de la libertad, están contenidos en el texto de Santo Tomás; pero a la vez, otra idea, la de que nada escapa a la justicia divina, también está implícita en ese mismo texto, cuando se dice que: "la naturaleza, en virtud de ese orden justo hace que todo se mantenga en su lugar y con su propio poder".

Por otra parte, de acuerdo con la división hecha por Maritain sobre el bien en general y el bien en particular, es decir, al referirse al problema moral y los actos humanos, se toca en cierta forma, para comenzar, el problema de la virtud, pues bien, esa idea, que es de suma importancia para nuestro trabajo, es también tratada por Santo Tomás, cuando establece, siguiendo a Aristóteles, que entre las virtudes morales, unas tienen por objeto las pasiones y la concupiscencia (templaza); otras la temeridad y la audacia (la fortaleza); y finalmente, otras la mansedumbre (la ira). Pues bien, tales virtudes no pueden ser atribuidas a Dios, dado que en El no hay ni pasiones ni apetito sensitivo.

Pero al referirse a la justicia, a la liberalidad

y a la magnificencia, Santo Tomás destaca que tales virtudes sí tienen que ver con el obrar, y por tanto, con la voluntad, por lo cual sí pueden ser atribuidas a Dios. Pero establece la distinción de que tales virtudes, en el caso de los hombres, sirven para regular acciones civiles, mientras que en Dios se refieren a sus propias acciones. De ahí que ese autor diga: "Puesto que el objeto de la voluntad es el bien conocido, no es posible que Dios quiera sino lo contenido en la razón o idea de su sabiduría, que es precisamente la que equivale a su ley de justicia y la que hace justa y recta su voluntad. Por consiguiente, lo que Dios hace según su voluntad, es justo y recto, por la misma razón que es justo lo que nosotros hacemos según la ley, con la diferencia que nosotros obedecemos la ley de un superior, y Dios en cambio, es la ley para sí mismo" (36).

Resuelto así el problema, trasladémoslo al hombre tal y como Maritain lo presentó y veamos como de lo que se trata, es de enfatizar, que el hombre libremente se debate entre el bien y el mal. Y que no se le puede dar el nombre de prófugo de la justicia divina, cuando infringe la ley divina, dado que la bondad misma del ser, lo lleva a la necesidad de buscar el equilibrio.

Se dijo que el hombre siente la necesidad de buscar el equilibrio, porque así logra la armonía entre el todo y la parte, pero sin negarle la unicidad a ésta, que como se ha dicho, es libre, entonces, existe la oportunidad de reconciliarse y de ser misericordiosamente tratado por Dios o por la justicia divina, cuando del pecado o de la infracción se trata, por eso: "es necesario que en cada obra de Dios se halle la misericordia y la verdad, con tal que por misericordia se entienda el remedio de un defecto cualquiera, no obstante que no se pueda llamar con propiedad defecto a toda miseria, sino sólo al de la criatura racional, que es la que puede ser feliz, pues miseria es lo que se opone a la felicidad" (37).

Obsérvese, cómo al hablar de misericordia, se trata de la necesidad de enmendar una falta que responde a un doble perjuicio: uno, hacia la justicia divina, y el otro hacia las criaturas. Sea, que se afecta a la justicia divina y la justicia civil a la vez, lo cual dicho en el lenguaje de Santo Tomás, es afectar la justicia distributiva, tanto en el orden divino como en el orden humano, y eso, debe pagarse, porque: "ni una ni otra deuda pueden quedar al descubierto en ninguna obra de Dios. En efecto, es imposible que Dios haga cosa

alguna que no sea digna de su sabiduría y bondad..." (38). Pero es preciso insistir en que a pesar de ello, la misericordia de Dios, no queda por fuera, puesto que: "en la raíz de toda obra divina aparece la misericordia, cuya virtud o influjo se prolonga en todo lo que se sigue, e incluso es la que actúa en ello con mayor energía, por lo mismo que la causa primera influye vigorosamente que la segunda; y de aquí que Dios, por la inmensa bondad, otorgue a una criatura lo mismo que se debe con mayor largueza de lo que en justa proporción le corresponde, ya que, para conservar el orden de la justicia, habría bastante con menos de lo que concede su bondad, que sobrepasa toda proporción exigible por las criaturas" (39). Desde esa perspectiva, se puede afirmar que Maritain es más fuerte en el tratamiento del problema de la transgresión de la ley, que el mismo Santo Tomás, y si se quiere más pesimista, lo cual se justifica un poco, debido a la época en que a cada uno le ha correspondido vivir; a Santo Tomás, una época convulsa, pero de triunfo de la Iglesia, mientras que a Maritain, una época que si no es de decadencia de la Iglesia Cristiana, sí lo es al menos de una gran crisis, y todavía, para hacer más grande la calamidad, Maritain vivió la experiencia de dos grandes guerras que mostraron al mundo, hasta dónde llega la maldad y la flaqueza humanas. Lo que aquí se quiere destacar, es que la diferencia del enfoque sobre un mismo problema, es posible que varíe de acuerdo con el tiempo.

Pero en ambos, está muy clara la posición del hombre frente a lo divino y su actitud práctica sobre lo humano. El hombre se debate irremediablemente entre el bien y el mal, y de acuerdo a su libre escogencia tiene el premio o el castigo.

Por tanto, su vida está, y el hombre debe saberlo, ordenada a un fin. De ahí se sigue que dentro de la moral maritainiana, la noción de fin es fundamental. Por eso vamos seguidamente a revisar dicha noción.

4. La noción de fin:

Ya en diferentes oportunidades se ha hablado de tal noción en este trabajo, pero nos corresponde ahora, ver cómo es que el hombre se realiza moralmente hablando en función de un fin último. Por su importancia, destaquemos la definición que nos da el autor en estudio: "El fin es otro aspecto del bien: el bien ya no como valor, o en la perspectiva de la causalidad formal, sino como

razón de la acción de la causa eficiente, o sea aquello por lo cual el agente pasa al acto, aquello a lo cual tiende" (40). Recuérdese que cuando se trataba del bien como valor, nos ubicamos en un nivel puramente formal, pero ahora, al relacionar bien y fin, vamos a pasar al campo de la acción moral, esto es, al terreno de los actos humanos. En consecuencia, se trata de estudiar la noción de fin a un nivel práctico.

En ese ámbito, el fin, según Maritain, cobra dos sentidos importantes a saber: uno, como objeto interior de la voluntad, y el otro, como razón de la puesta en marcha del dinamismo eficiente de la libertad. Y para él, hay diferentes maneras de ver ese fin, por ejemplo:

- a) Como fin deseado, a nivel inconsciente.
- b) El fin cuando se expresa, es decir, expresado mediante una justificación inconsciente fabricada.
- c) Pero se habla también de fines inmediatos de nuestras acciones, es decir, se trata de la intención por la cual se hace una acción.
- d) Pero se habla de fin último, el cual también ha de entenderse como primero.
- e) Luego existen también los fines intermedios, que son los que forman la cadena hacia el fin último.

Pues bien, para Maritain, de esa lista, los más importantes son los *finés inmediatos* y el *fin último*.

Primero: los inmediatos son muy importantes por cuanto ellos indican en la intención por la cual se hace una determinada acción.

Segundo: Es el fin último el que se destaca como más importante, porque en función del fin último que se orienta la vida del hombre desde el punto de vista moral, y por ello Maritain le da en sus escritos una gran importancia.

La noción de fin último la encontramos implicando dos elementos: "por una parte, el deseo del bien total (o de la felicidad), y esto está necesariamente predeterminado por la naturaleza; por otra parte, el deseo de tal bien que nosotros tenemos por nuestro bien total y nuestra felicidad, y eso depende de nuestra libertad" (41). En ese texto, notamos ya varias reiteraciones que el autor ha venido haciendo, y que se pueden observar en lo dicho y en las citas hechas, por ejemplo: ya él nos ha hablado de la felicidad en general y de la felicidad en particular, del bien en general y del bien en particular. Pero a la vez, en la cita precedente, insiste en destacar los elementos determinantes en cada caso: sea lo predeterminado por naturaleza y lo dependiente de la libertad. Lo cual relacionado con la felicidad o con el bien del

hombre, significa que no es posible alcanzar la meta deseada, si no se tiene claridad de esa doble dimensión del horizonte moral. Es decir, que de una parte, el deseo o la voluntad del fin último es un estado indeterminado, puesto que aunque el hombre quiera la felicidad, tal felicidad no está determinada. Eso nos hace ver por qué es que el hombre, como ser humano, se esfuerza por buscar su felicidad, y que tal inquietud, reúne en sí como una necesidad absoluta, la cual deriva de la naturaleza de la voluntad. Por ello es que se nos muestra como una potencia apetitiva derivada del intelecto, nos señala constantemente Maritain. La consecuencia surge de inmediato, pues el bien ontológico resulta ser el objeto natural y necesario de la voluntad dicho de manera más clara, el bien como lo conceptúa el intelecto. Pues bien, de lo dicho, parece que cuatro implicaciones se siguen:

1. Nada puede ser querido, si no es bajo el aspecto de bien ontológico, sea, de bien trascendente.
2. Por tanto, es imposible para cada ser humano, negarse a la realización de su propio bien, es decir, de su bien puro y simple, de su bien total, de la realización de su ser en toda su plenitud (capacidades-deseos-amor-felicidad).
3. El dinamismo de la libertad humana es entonces posible, en virtud de ese deseo o aspiración al bien total o felicidad.
4. Se sigue de todo ello, que si el bien es un valor, entonces la obligación moral del hombre, que es buscar su felicidad, reposa en el valor.

Por la importancia de este tema en la moral maritainiana o si lo queremos decir de otra forma en la filosofía moral cristiana, es que vamos a repasar todavía un poco la trascendencia y las implicaciones que cada una de las afirmaciones ahí hechas tienen.

Si lo que el hombre quiere no es querido bajo el aspecto del bien ontológico, entonces no hay posibilidad de trascendencia, pues la felicidad se reduciría al goce de bienes materiales y por tanto, al disfrute de placeres terrenales.

Por otra parte, cuando Maritain dice que nada puede ser querido si no es bajo el aspecto señalado, eso significa que hay que aceptar la categoría del bien ontológico o trascendental.

Así las cosas, entonces la búsqueda del bien,

que es búsqueda de la felicidad o realización de cada ser humano, es a la vez búsqueda de la trascendencia.

Tal cosa nos permite adelantar: que la moral de Maritain, nos conduce a una moral de la felicidad, es decir, a una especie de beatitud o felicitas, que se trata de una felicidad que no es sólo del alma, sino que también se recibe desde fuera, por estar ligada a un bien verdadero.

En relación con el punto número dos, se nos da a entender que el saber del hombre está subordinado al saber divino, por tanto, en el hombre la búsqueda de la verdad, es una búsqueda que se sabe parcial, de allí que en él, tales objetivos vienen a ser no más que algo que se trata pues, de un acercarse, de un aproximarse hacia la trascendencia, hacia los caminos del ser, por cuanto el hombre es ser en camino hacia el ser, es bien que busca el bien, el fin último. Es decir, que desde la finitud, el hombre tiende hacia la infinitud, por eso es que nadie escapa al deseo de la felicidad, a pesar de que en la búsqueda de ella se toman caminos diferentes.

Pero el problema que se nos presenta aquí, es saber, hasta qué punto, el hombre, sabiendo que es inducido a la necesidad del bien, es o no capaz de tener la visión de lo que es un bien puro y simple.

Respecto al inciso tres, Maritain ha destacado en varias ocasiones, la noción de deseo o aspiración de bien como el soporte o el dinamismo de la libertad, por eso, para evitar confusiones, es preciso enfatizar, que no se trata del deseo grosero o a veces irracional propio del apetito sensitivo, sino, de lo sentivo y racional como la aspiración de algo que no se posee, y que para poseerlo, es preciso orientarse en el sentido antes dicho, sea, procurando siempre ir hacia la obtención del fin, lo cual es acercarse al bien y alejarse del mal, mediante un uso racional de la libertad. Como se ve, entonces no se trata de pensar en un bien puramente sensual, ni tampoco en un bien puramente formal, sino que se trata de vivir una vida plenamente vivida, lo cual significa, que el hombre, dada su doble naturaleza, tiene la oportunidad de tender a su principio, por el cual no sólo se ratifica, sino que se realiza y trasciende. Me parece ver aquí, a pesar de las dificultades que estas ideas encierran un aspecto sintético o integralista, entre la vida activa y la vida contemplativa, pero no es todavía el momento para reafirmar tales ideas.

En cuanto al inciso cuatro, si la obligación

moral reposa sobre el valor, tal afirmación supone la aceptación de una escala de valores, cuya jerarquía iría en función de los diferentes grados del saber, grados que se organizarían en función también del hombre y del orden divino. Cabe también aquí, tener presente, que valor en Maritain es una noción muy importante. El valor tiene una doble dimensión, sea la fundamentación formal de una parte y la dimensión material de la otra, por lo cual, hay que tener muy en cuenta dos nociones: una, la de la especificación (causalidad formal) y la otra la noción del ejercicio (causalidad final). Por cuanto, es por la especificación que el hombre hace la distinción entre el acto bueno o malo y que escoge libre y racionalmente el camino adecuado para la realización de su ser.

Por el ejercicio, es que se pone en práctica lo que según la determinación de la elección nos señala. Es el momento en que la obligación moral se hace o no pasar a la existencia.

Nótese que ese doble aspecto que se ha indicado, encierra un problema, que debe saberse resolver a nivel práctico, pues, por una parte, el carácter de la causalidad formal intrínseca que está en el valor nos indica lo que hay que buscar como lo válido para nuestras aspiraciones, y por otra, como el hombre no puede quedarse sólo con aspiraciones, deseos, sino que tiene que ejercer su derecho moral, entonces, recurre al resorte del dinamismo moral, que es precisamente su capacidad de tomar decisiones, y por eso, a partir de ese momento, se lanza hacia la búsqueda de lo que, según el orden de la especificación, es su valor, su bien deseado, pero que a la vez, tiene el valor de fin último. Todo ello nos hace ver, que el fin último, aparece en el orden de los valores, y dicho de manera enfática, se trata entonces más de una apertura, que de una fundamentación, es pues como una invitación a seguir un buen camino, o a desviarse de él. Sobre este asunto, Maritain nos dice: "La ordenación al fin último no fundamenta la obligación moral, sino que la supone. Pero la eficacia existencial, la puesta en vigor de la obligación moral depende de la ordenación al fin último. Digamos que el fin último domina todo el campo del ejercicio, así como todo el valor domina todo el campo de la especificación" (42). Fue por ese motivo, que también se dijo que había que distinguir dos órdenes: uno estético, que es el de la causalidad formal o el de la especificación; y el otro, ético, que es el de la causalidad final o del dinamismo de la libertad.

Y de nuevo, otra aclaración es preciso hacer aquí: el orden estético o formal, no se sigue que sea vacío, pues según Maritain se llenaría con la substancia de algo que sea objetivo y el bien reúne esa cualidad, pero también se llena con aquello que indica lo que no se debe hacer, que no es el puro deber como en Kant. Por eso se podría decir, que Maritain no se ubica en los extremos de ninguno de los dos puntos, sino que llega a una síntesis y distinción, la cual se puede leer en el siguiente texto: "Con el valor, estamos en el orden de la esencia; con la finalidad, estamos en el orden de la existencia. La primera cuestión existencial es para mí, la de conocer el sentido de mi vida, e imprimir a mi vida ese sentido que es el verdadero" (43). Por tanto, se sigue de este texto, que si es el hombre el que debe imprimir a su vida el sentido de lo verdadero, entonces no le queda más remedio que vivir una vida moral, porque la experiencia moral del hombre se vuelve imperativa si desea alcanzar su felicidad.

Como se ve, se nos plantea aquí, el problema central del hombre como ser ético: de una parte, el orden del deber, y de la otra, el orden del hacer. Ver cómo es que es posible organizar la experiencia moral en su relación con el fin último es entonces el asunto que nos va a ocupar en el punto siguiente.

5. La experiencia moral y el fin último:

Maritain parece dejar este problema casi de manera exclusiva a los filósofos y a los teólogos, es decir, que no es que él crea, que tal asunto sea únicamente del resorte de tales pensadores, no, pero es que él está seguro, de que aunque todo hombre vive una experiencia moral, ya de manera consciente o inconsciente, lo que implica decir: que se mueve en los límites de lo que hemos llamado el bien particular y el bien universal, no obstante, no son todos los hombres quienes se detienen a reflexionar sobre el problema del fin último y la experiencia moral. Por eso, este pensador, afirma que se trata de un problema de carácter filosófico-teológico, dado que se toca aquí, el problema de la distinción entre el bien del hombre desde la perspectiva natural, y del bien también del hombre desde la perspectiva sobrenatural. Por tanto, ese pensador nos dice: "la vía de acceso no es la misma, en el caso del filósofo y en el del teólogo; antes bien, muy diferente" (44). Las consecuencias las podemos ver en el siguiente

caso que expone Maritain: por ejemplo, cuando se trata de establecer en las perspectivas de la filosofía cristiana, la doctrina del fin último, el filósofo toma el método de la teología, sea el que está enraizado en la fe, y luego lo transporta a la pura razón; eso dice el autor, hace que el método pierda vitalidad. Pero por el contrario, el teólogo sí puede empezar por el fin último, al tratar los asuntos relacionados con los actos humanos.

El otro asunto, que ya de alguna manera ha sido destacado, es el de tener por una parte, filosofía moral inadecuadamente considerada y filosofía moral adecuadamente considerada. Según la perspectiva de Maritain, son filosofías morales inadecuadamente consideradas, todas aquellas que no sigan la línea Mariteniana o la de la moral cristiana. Es por eso que ese autor nos dice por ejemplo: que en la ética aristotélica nos encontramos frente a un hombre posible, para el cual la felicidad sería la contemplación, la holgura, los amigos. Luego en el *Eclesiastés*, se nos presenta un hombre existente, que sabe que la felicidad es el fin de la vida terrestre, pero como sabe que la felicidad no existe, termina predicando que todo el trabajo del hombre es para su boca, y que sus deseos jamás se satisfacen. Eso, dice Maritain, es desembocar en una moral naturalista, en la que el don de la ciencia permanece vivo, pero enmarcado en el horizonte terrestre, es decir, que no tiene aspiraciones sobrenaturales. La conclusión respecto a este asunto, es que aunque se tenga la experiencia moral, no siempre se desemboca en una moral adecuadamente considerada; en este punto, Maritain tiene razón, aunque no use el término considerada, pues históricamente, por muchas razones que él nos ha dado ya, y por muchas otras, que aún desde otras perspectivas se podrían agregar, el hombre es un ser insatisfecho, y a la vez como lo hemos visto, bastante limitado, por lo cual, su deseo de ser, su apetito de felicidad, no es algo saciable de manera absoluta.

Pero lo que aquí nos interesa ahora, es ver, el problema de la generalización hecha por Maritain, pues al afirmar que toda moral que se plantee el problema del bien natural es insuficiente, de hecho está absolutizando a su propia filosofía moral, y separándola de la filosofía en general. Esto lleva a decir a este pensador lo siguiente: "Porque Aristóteles, con sus hábitos de psicólogo, conserva el procedimiento del filósofo de la vida, cuyo primer deber es buscar la finalidad del ser que estudia... Diré pues que Aristóteles procedía no como

teólogo, ciertamente, pero sí como filósofo de la naturaleza, más bien que como moralista. De ahí una cierta simplificación, y sobre todo una visión demasiado limitada a la sola consideración de la esencia. Y de hecho, el verdadero fin de la vida humana se le escapaba, precisamente porque permanecía colocado en un punto de vista más esencial que existencial. No veía este fin sino en la pura felicidad terrestre inmanente a la vida humana —felicidad verdaderamente proporcionada a la naturaleza del hombre, por lo demás, pero que implica una multiplicidad de elementos jerarquizados tal que, en realidad, semejante felicidad es inalcanzable" (45).

No vamos a entrar a comentar ese texto, pues nuestro propósito fue de ilustrar lo que veníamos diciendo pero en realidad, el mismo deja toda una discusión abierta y de actualidad.

Sintetizando lo dicho sobre la experiencia moral y la forma como ésta se conceptualiza en cada filósofo, vemos que se trata de un tema controvertido y que como hemos dicho, brinda la oportunidad al investigador, para infinidad de trabajos. Pero lo que ahora nos interesa, es dejar claro, cómo el filósofo en estudio, insiste en la necesidad de que el filósofo que pretenda ser moralista no descuide lo que se conoce como experiencia moral, pues es de ella que puede obtener los elementos esenciales y existenciales propios de la búsqueda de la felicidad por el hombre, el cual como un fin enmarcado entre lo puramente natural y lo sobrenatural, realiza un camino en el que una serie de obligaciones y de controversias, así como de alegrías y aspiraciones salen a su paso, puesto que todo eso está matizado por la esencia y la existencia, es una realidad que no se puede reducir simplemente a lo natural, sino que por el contrario, está subordinada a lo sobrenatural.

Esto implica, que el filósofo se vea en la imperiosa obligación de hacer un esbozo de la experiencia moral, y después de un cuidadoso análisis, pueda ver que hay valiosos y muy variados elementos que no pueden ser pasados por alto, por muy filósofo que se sea.

Luego al pensar cómo tendría que ser tal esbozo, bien podríamos resumirlo así siguiendo a Maritain.

1) Antes que cualquier discusión, lo que debe hacerse, es en primer lugar, un análisis del hecho moral y de la conciencia moral, con el fin de aclarar que es imposible reducir el hecho moral a

hábitos y obligaciones de naturaleza social. Pero sí interesa en esta etapa, destacar la existencia del sentimiento de la obligación moral. Y para realizar de la manera más objetiva esa tarea, hay que ayudarse de todas aquellas ciencias que sean del caso, por ejemplo: La Historia de la Cultura, la Etnología, la Sociología, así como de la introspección psicológica.

2) En cuanto al procedimiento propiamente dicho, Maritain ve la necesidad de ir de abajo hacia arriba, lo que significa que se ha de ir de las categorías más bajas a las más elevadas; dicho de otra forma, de las categorías más socializadas, a las menos socializadas, sea de lo primitivo a lo reciente. Eso equivale a entrar de lleno a la base misma de la sociedad, para ver cómo es que se han enraizado y funcionado las diferentes categorías morales, por ejemplo: la prohibición y la aceptación. Por ello es que Maritain es partidario del estudio de la vida y costumbres de los pueblos primitivos, pues sus tradiciones y tabúes contienen gran riqueza para conocer mejor la forma de comportamiento de los pueblos a través de la historia, eso lleva a decir a Maritain que: "Si analizamos mejor las cosas, vemos que estas prohibiciones sociales son en realidad captadas en la tensión de un resorte mental preexistente: debes hacer el bien, no debes hacer el mal. Cobran imperio sobre la conciencia del primitivo porque ya hay antes y naturalmente el sentimiento de la obligación moral... En realidad la coerción social sólo tiene imperio sobre la vida moral del hombre porque ella despierta y fija un sentimiento que ciertamente no es de origen social" (46).

Una teoría sobre el origen de la obligación moral se encuentra contenido en el texto de esa cita que hemos hecho, pues Maritain afirma que la obligación moral no es de origen social, por lo cual, si el filósofo no parte del análisis de lo que es, y que está en las categorías morales más bajas, no penetra en la raíz de lo preexistente del sentimiento de la obligación moral, y que se encuentra en cada hombre de manera preconsciente del despertar de la razón. El filósofo que no parta de tal punto de partida, corre el riesgo de incurrir en un error de conceptualización y de enfoque de lo moral que propone. Esto es en parte, lo que en otras líneas decíamos, sea que cuando no se comienza adecuadamente un enfoque, se corre el riesgo al final de caer en formas de morales inadecuadamente consideradas.

3) También nos dice Maritain que el filósofo

podría realizar un análisis de los preceptos o mandamientos positivos, siguiendo el orden de lo más bajo a lo más elevado. Puesto que "todo lo que es tabú y coerción social es como una ganga que encierra el mineral precioso de la obligación moral, mineral que se encuentra en estado puro en los casos más elevados" (47).

Después del estudio de esos tres asuntos sobre el procedimiento que ha de seguir el filósofo para no equivocarse en el arranque del análisis sobre el origen de la obligación moral, es preciso ahora, puntualizar un poco más sobre algunos términos ahí utilizados.

Para empezar, recordemos que Maritain nos habla de un sentimiento de la regla moral, que aparece ya en un estadio prefilosófico. Pues bien, hay que distinguir entre lo ahí dicho y la regla moral debidamente concientizada y aceptada como ley moral, puesto que si no se da al paso antes señalado, es decir, el de la especificación y el del ejercicio moral, no se opera ningún cambio cualitativo en el agente moral, y ello es no tener el sentido del fin último, pues nos quedaríamos con el puro sentimiento de la obligación moral, por ello Maritain dice que: "no es verdad que la simple atracción del valor baste para hacernos poner en vigor aquello a lo cual estamos obligados. Un análisis más profundo donde se debe distinguir el orden de especificación y el orden de ejercicio, nos hace percibir la generosidad moral en hacer el bien, y el vigor moral en rehusar el mal, están implícitos en el dinamismo por el cual el hombre tiende a su bien moral; porque tan pronto como hay acción y ejercicio, el dinamismo de la felicidad entra en juego, y por consiguiente la consideración de los fines —consciente o inconsciente, pues puede estar sepultada en el inconsciente vital del hombre— y con la consideración de los fines, la consideración del fin supremo" (48).

Resumiendo, tenemos que el hombre, por estar dotado de voluntad y de racionalidad, está por ello orientado hacia su bien y hacia el de los demás; pero por esa misma naturaleza racional que es propia a su carácter de humano, él emerge del carácter puramente animal o biológico, y se convierte en un ser moral, dado que el dinamismo de la razón y de la libertad, entran en acción y le clarifican su dimensión de ser entre todos los seres de la creación en el universo, y, de ser que puede trascender de lo puramente natural, a un mundo de búsqueda de su bien propio, y por ende, del bien último que es el que indirectamente le

conduce a la felicidad. Por consiguiente, la vida moral no se reduce a la obtención solamente del bien propio y de la felicidad terrena, sino que existe una estrecha relación entre la obligación moral, la búsqueda de la felicidad y el fin último, por lo cual, el asunto siguiente, tratará ese aspecto.

6. La obligación moral, la felicidad y el Bien Supremo:

Como ya lo hemos dicho varias veces, el hombre tiende al bien, tanto a su propio bien total y particular como al Bien Supremo. Para ello cuenta a la vez con otros bienes. Por tanto, su felicidad no significa alcanzar lo terrenal nada más, por el contrario, según la perspectiva de Maritain, a medida que el hombre adquiere cierto tipo de goce, va cobrando conciencia, de que la felicidad no se agota en la finitud, es decir, en los bienes reales, es por eso que tiende necesariamente al infinito, en vista de que esa toma de conciencia dada a partir de la reflexión sobre el hecho moral y la norma, lo llevan, primero de manera inconsciente y luego en forma consciente, a identificar el bien total del hombre, con el Bien, y es por eso que: "Si el valor, la belleza de la acción moral, o si la fealdad intrínseca de lo que es moralmente bueno o moralmente malo parece, por una ilusión, bastar para que el hombre obre moralmente, es porque en realidad, en la elección práctica con que me decido por tal acción porque es buena, la identidad entre mi bien y el Bien total se halla secreta e inconscientemente presente a mi espíritu" (49). De lo dicho deducimos: que se nos ubica en otra etapa de la experiencia moral, esto es en la etapa más delicada y tan importante como la primera, dado que si con la primera se ha hecho el arranque desde lo existencialmente dado a través de una preexistencia, ahora se sigue el camino de transitar por ella y volver al Ser. Tal momento se caracteriza porque de una manera visionaria o intuitiva que se funda sobre el objeto y sobre las conexiones inteligibles, el hombre se percata de la evidencia de la identificación entre su bien total y el Bien. Eso es posible, por cuanto el hombre tiene como ya se mostró en líneas precedentes, según la perspectiva de Maritain, la noción inteligible del bien como tal y del Bien que supera todo lo particular, por eso: "El Bien, es lo que es bien por esencia, lo que es bien según toda la amplitud del concepto de bien. Pero no es una idea, puesto que es el objeto de un querer (de un querer libre) sin

duda, pero en el cual mi libertad no hace más que reconocer prácticamente lo que es, a saber: que el Bien es aquello en que consiste mi bien total, y que yo quiero necesariamente); y puesto que la voluntad sólo se inclina a lo que es de orden existencial. El Bien, es el Bien absoluto, y el Bien absoluto es el Bien subsistente, es Dios; y no estos términos" (50). Con mucha claridad, Maritain nos ha indicado los siguientes aspectos:

1. El hombre anhela su felicidad como su bien particular, que lo considera en cierta forma, como su bien total.

2. Pero gracias a su experiencia moral filosófica y a su experiencia filosófica, el hombre llega a tener conciencia de la existencia de identidad de lo que Maritain llama el bien total, y el Bien.

3. Al producirse la segunda etapa o paso, entonces el hombre cobra conciencia de la existencia de Dios, como el Supremo Bien, de Dios como Bien Subsistente.

4. Como se ha visto, tales pasos hacia el descubrimiento de Dios como Bien Subsistente, fueron posibles, por cuanto, la voluntad que es la Potencia del Deseo, está enraizada en el intelecto. Es decir, que para Maritain, el intelecto humano conoce el bien como bien, porque tiene la noción de Bien particular, con el fin de satisfacer la voluntad en su apetito.

5. Nótese también, que la vía de ascenso hacia el Bien, que se ha presentado como expectativa para la felicidad del hombre, no es el cosmos, sino la vía de la moralidad, y claro, esto se relaciona con el siguiente texto: "El orden moral es un orden particular autónomo, cuyo jefe y cabeza es Dios; y por consiguiente, mi vida moral me pone en relación con Dios por encima de toda máquina del universo" (51).

6. Pero esa salida dice Maritain, es una salida desconcertante, por cuanto al darnos cuenta, por la vía filosófica de que Dios es el fin hacia el cual el hombre está orientado, tal resultado desvanece las aspiraciones de una felicidad que se buscaba en la vida presente, puesto que el conocimiento de Dios a ese nivel, seguirá siendo un conocimiento en un espejo, pues es incapaz de unir realmente al hombre e inmediatamente con el objeto divino, pero no por ello, deja de seguir siendo el fin último del hombre. Estamos pues aquí, en un aparente laberinto, por lo tanto, hay que escrutarlo para ver si tiene salida, lo cual no ha de extrañarnos, dado

que en la perspectiva de Maritain, es la luz del bien quien lo ilumina, es decir, el camino no parece vedado. No obstante, según ese mismo autor, es a partir de este momento que los filósofos pueden tomar rumbos diferentes, y nos recuerda de nuevo, que Aristóteles se inclinó por una vida puramente natural y llegó a proclamar la felicidad en la sabiduría metafísica y el conocimiento natural de Dios, lo cual le negó la posibilidad de la amistad y la caridad; Leibniz, ante ese mismo problema, llega a indicar que la felicidad es una vida entre placeres, en común con una vida en movimiento, pero no una bienaventuranza o beatitud, puesto que la vida natural no permite dice Maritain, una beatitud, por tanto, toda filosofía que proponga una vida de bienaventuranza en el orden natural, falsea las bases de una realidad, por cuanto: "Dios es el fin último del hombre, como es el fin último del universo; pero no lo es la bienaventuranza del hombre en el orden natural, porque en el orden natural no hay bienaventuranza para el hombre" (52). Por eso no ha de extrañarnos, que Maritain insista en que en el orden natural, el fin último del hombre, es vago y general y de que por la vía del intelecto, apenas pueda llegarse a la contemplación de Dios por sus efectos, a pesar de que el hombre trata de buscarlo aún más allá de éstos. Desde luego, que ésta es también una tesis que defiende Santo Tomás. Pero según nuestro punto de vista, la conclusión a este problema, pareciere darla Maritain en la siguiente cita: "El hombre, según sus simples energías naturales, no puede tener felicidad perfecta sino solamente imperfecta y tal que ella pueda ser procurada según el modo humano, felicidad que consiste en la operación de la virtud tanto intelectual como moral. En efecto, ni en el estado de pura naturaleza ni en esta vida es posible una bienaventuranza perfecta, sino solamente imperfecta" (53). Especulando todavía un poco sobre el asunto, se podría decir, que si no es posible la felicidad perfecta, para que las reglas morales que ordenan la vida del hombre sobre la tierra, es decir, que regulen la vida del hombre sobre los diferentes aspectos del orden natural, dado que eso no es más que ponerles traba a quienes de por sí, ya nacieron con la mancha original, y de paso, no pueden llegar a ser felices. Bueno, eso se dice, con el propósito de ver cómo respondería Maritain a ese problema. Pues bien, él ve la salida definitiva a esa seria situación, en los siguientes considerandos:

1. Como el filósofo para llegar a las conclu-

siones anteriores, sólo trabajó el plano del orden natural, y: "él sabe, en efecto, que no hay verdadero conocimiento moral, verdadera ciencia de los actos humanos-ciencia práctica, en condiciones de dirigir al hombre en su conducta—, si no se conoce a fondo la condición existencial del hombre. Ahora bien, la condición existencial del hombre es algo histórico. Sólo puede ser completamente conocida en sus efectos observables gracias a los datos de la etnología" (54). Si se nos ha seguido hasta aquí en la exposición del pensamiento de Maritain y en los comentarios hechos, se puede ver cómo se reafirma lo que ya antes habíamos señalado como una simple consideración, esto es, que si hay un origen filosófico, no puede ni debe olvidar los datos que le proporciona la historia, puesto que: "por más distintos que sean entre sí las formas de la respuesta (y ya se trate de algún drama encerrado en los orígenes de la raza humana, o de cierta comunicación que ella haya entablado con fuerzas superiores, o de su destino fatal a algo sobre-humano). Si pues, como parece probable, la condición existencial del hombre encuentra factores supra-observables, estos sólo podrán ser conocidos gracias al aporte de las religiones positivas: he ahí lo que la investigación llevada a cabo por el filósofo no ya en el dominio de las necesidades de la razón, sino en el de los actos humanos positivos, le conduce a concluir" (55).

2. Entonces, si existen factores supra-observables que se le revelan al estudioso en relación con los orígenes de la humanidad y su comportamiento moral, eso implica que las religiones han estado muy vinculadas con la moral, o dicho de otra forma, que la filosofía moral, no puede ser tal realmente, si no está bien vinculada a una de las religiones tradicionales, pues la humanidad, a través de la religiosidad, ha manifestado en cierta forma, no sólo algunos de sus rasgos más antiguos, sino que es por ella que nos damos cuenta de la relación entre lo humano y lo divino, aspecto que no sólo es del orden de la teología, sino que también de la filosofía. Es quizás por eso que se puede estar, dentro de esta perspectiva, de acuerdo con el siguiente texto: "S'il est vrai que "les sciences" de la Nature s'occupent des choses de ce monde, on pourrait dire que la philosophie, au contraire, vise des choses d'un ordre non immédiat, non utilitaire, comme l'existence de l'âme ou de la Cause première du Monde (Dieu). Dès lors, elle semble devoir entrer en concurrence avec la

religion. Aussi les rapports entre elles soulèvent-ils de nouvelles questions, précisément philosophiques: la Foi ne rend-elle pas impossible la recherche rationnelle de la philosophie? Ou bien, inversement, une attitude strictement empiriste, négligeant la dimension religieuse et morale de l'homme, est-elle philosophiquement tenable?" (56).. Considero que ese texto, denota a nivel filosófico, la preocupación que aquí se ha venido señalando con insistencia. Pero a su vez, Maritain puntualiza todavía más, y nos dice: "está claro que la filosofía moral no puede ser efectivamente adecuada a su objeto sino a condición de vincularse a una tradición religiosa exactamente informada de los misterios contenidos en nuestra condición y en nuestra historia" (57). Véase que tal trabajo tiene sus condiciones, por cuanto para llegar a la comprensión antes descrita, es preciso haber profundizado, no solamente en el estudio de las diferentes corrientes morales, sino en el estudio de las principales religiones, sin descuidar, ni siquiera las llamadas religiones inferiores. Y por otra parte, debe haber de quien realiza ese estudio, una actitud que no puede ser radical, pues nótese que se trata por una parte de ser filósofo, y de la otra, abrirse a la fe, lo cual no ha sido la forma de reaccionar habitual de los filósofos.

Y finalmente, y para el caso específico de nuestra cultura, que es la occidental, conocer muy bien la religión judeo-cristiana, la cual aunque parezca un poco fuerte, se presenta con ciertos privilegios ante las demás religiones.

3. Pero, además de las condiciones y requisitos antes apuntados, es también preciso que quienes se interesen por estos asuntos, crean en un orden sobrenatural. Pues como se ha visto, debe darse una adhesión de fe, pues así el filósofo tomará en cuenta los aportes de la teología, sin dejar de ser filósofo, y como dice Maritain, "al contrario, si es verdaderamente filósofo lo es entonces más que nunca, pero requiriendo a fuentes de información dignas de fe, el suplemento de información que él necesita" (58).

4. Según lo dicho en los tres puntos anteriores, el filósofo para ser verdaderamente filósofo en el campo de la filosofía moral debe pues hacer lo siguiente:

a) Estudiar los orígenes de las diferentes culturas de la humanidad, y dentro de ellas, las religiones. Por tanto, la Historia y la Etnología, pasan a ser dos disciplinas muy importantes en esa

tarea.

b) Debe utilizar todos los recursos que la Teología le ponga a su disposición, pues sólo así podrá comprender los rasgos o trazos que lo sobrenatural ha puesto en las diferentes formas de manifestación de la humanidad, es decir, en sus historias.

c) Debe también el filósofo estar convencido del privilegio de la tradición judeo-cristiana.

d) Por creer en un orden sobrenatural, el filósofo, convencido de ello, debe pertenecer a una de las religiones tradicionales, puesto que dadas esas circunstancias o más bien condiciones, entonces, "la ciencia teológica lo instruirá pues acerca de este dato positivo que le dice que, de hecho, la naturaleza en nosotros está trabajada por un don venido de Dios— la gracia que la incita o la sobreeleva y que, cuando no es rechazada por el hombre, le hace participar de la vida divina. La ciencia teológica instruirá al filósofo sobre este otro dato positivo que le dice que, de hecho, el hombre ha sido creado en un estado (justicia original) del cual luego ha caído, de manera que nos encontramos ahora en el estado de naturaleza caída y rescatada, redimida, y jamás hemos estado en el estado de naturaleza pura" (59).

Tres ideas fundamentales hay que destacar en el texto anterior:

La subordinación de la filosofía y del filósofo a los datos positivos de la Teología. Pues sólo así podrá el filósofo tener los argumentos necesarios para discutir y explicar los asuntos concernientes a lo relacionado con el fin último.

Necesidad de la gracia, para poder practicar una auténtica vida moral, pues el hombre es una existencia creada y caída, rescatada, redimida e impura. Por eso, de hecho está ordenado a un fin, que es el fin real de la vida humana, pero tal fin es un fin sobrenatural, en el que Dios es visto cara a cara.

5. Luego para alcanzar el fin es preciso tener presente que:

a) Conocer la causa primera en su esencia, es en realidad algo que supera todas las fuerzas de la naturaleza creada y creable, y es tal conocimiento idéntico a poseer la divinidad intuitivamente, y eso significa conocer lo sobrenatural.

b) Y sólo el deseo enraizado en la fe y penetrando el deseo natural, es lo que permite ver la causa primera en su esencia y perfeccionar, por la gracia y la libertad humana, el deseo natural de

la felicidad. Y sólo cuando tal deseo se produce, es que el deseo natural de felicidad se transforma en bienaventuranza, ya que la gracia actúa de manera sobrenatural en el hombre, para que él vea y conozca a Dios, como Dios le ve a él.

c) Se concluye de todo lo dicho, que el fin último del hombre, visto por el filósofo a la luz de la teología y de la fe, es la visión de Dios poseído. De aquí se sigue entonces, que:

La felicidad suprema no es posible en el orden natural, donde sólo se alcanza una felicidad imperfecta y en movimiento; y que el estado final y real del hombre, es la visión de Dios como fin último, al cual sí está existencialmente ordenado el ser humano.

6. Por tanto, si pensamos en la obligación moral, vemos entonces, que ésta no surge de la búsqueda de la felicidad en el orden natural, sino que ella se fundamenta en el orden existencial, en el cual Dios se nos aparece como Bien, sí, como el Bien Supremo, a quien se ordena el hombre o está ordenado, por eso debe practicar una vida moral auténtica, ya que como se dijo en la introducción de este trabajo en el capítulo primero, la vida del hombre, es una especie de

movimiento del ser hacia el ser, y por eso Maritain nos decía, que sólo distinguiendo entre lo adecuado y lo no adecuado, es posible ver dónde está el error y dónde la verdad. Y como se puede sin mucho problema deducir de lo escrito e investigado hasta el momento, la verdad, su verdad, que en el fondo está sustentada por el mensaje del "Sermón de la Montaña" y por tanto de toda la tradición judeo cristiana, "es que la verdadera moral, es la que se fundamenta en los postulados de tal doctrina." Esa conclusión me permite decir, que hay entonces en su pensamiento, una estrecha relación entre fe y razón,

7. Finalmente, es preciso decir, que todo el pensamiento de Jacques Maritain, se caracteriza entre otras cosas, porque es una discusión seria y muy responsable en relación con las posiciones filosóficas de los pensadores, tanto de su tiempo como antiguos. Eso le da una gran validez a sus ideas que no olvidan como lo hemos visto, la trayectoria del saber filosófico. Pero a la vez, le inyectan lo nuevo o fructificante propio del conocimiento filosófico. Aquí sólo se da cuenta de una pequeña parte de su pensamiento, pues el mismo es muy amplio e intenso.

NOTAS

(1) Maritain, J., *Lecciones Fundamentales de la Filosofía Moral*, (Neuf Leçons sur les notions premières de la Philosophie Morale), Biblioteca Argentina de Filosofía, 1972. p. 35.

(2) *Ibid.* pp. 35-36.

(3) *Ibid.* pp. 37-38.

(4) Sobre este punto, la tesis tomista número 19 sobre Biología y Psicología.

(5) Maritain, *Op. cit.* pp. 37-38.

(6) Cf. Tesis tomista No. 4 sobre Ontología.

(7) Maritain, *Op. cit.* p. 38.

(8) Se refiere Maritain a la analogía clásica del ser, sea a la del ente de Aristóteles. El ser se dice de muchas maneras. El tomismo la usa como analogía de proporcionalidad.

(9) Maritain, *Op. cit.*, p. 39.

(10) *Ibid.*, p. 41.

(11) *Ibid.*, p. 42.

(12) Cf. Tesis Tomista No. 4. Sobre la analogía de atribución y de proporcionalidad. La noción de ser se predica de Dios y de las criaturas, no de manera unívoca ni equívoca, sino analógica.

(13) Cf. Santo Tomás, *Suma Teológica* I-II-q18, a5.

(14) Maritain, *Op. cit.* p. 48.

(15) Pareciera deducirse que Bien Subsistente es el

fundamento del ser, Dios como perfección y Sumo Bien.

(16) Maritain, *Op. Cit.* p. 48.

(17) Cf. *Ética a Nicómaco* - Libro I - cap. VI - p. 45. *La política*, Libro VII - Cap. I, p. 466. Ambas obras de Aristóteles.

(18) Maritain, *Op. cit.* p. 53.

(19) *Ibid.*, p. 78.

(20) *Ibid.*, pp. 85-86.

(21) *Ibid.*, p. 86.

(22) *Ibid.*, p. 87.

(23) *Id.*

(24) *Ibid.*, pp. 87-88.

(25) *Ibid.*, p. 88.

(26) *Ibid.*, p. 89.

(27) *Ibid.*, p. 90.

(28) *Ibid.*, p. 91.

(29) Spinoza B., *Ética*, Cuarta Parte, Prefacio, p. 279.

(30) *Ibid.*, p. 280.

(31) *Ibid.*, Escolio I, Proposición XXXVII.

(32) *Ibid.*, Proposición XV, p. 45.

(33) *Id.*

(34) Maritain, *Op. cit.* p. 95.

(35) Santo Tomás, *Suma Teológica* I, q. 21, a.1, p. 746.

(36) *Id.*

- (37) *Ibid.*, q. 21, a. 4.
- (38) *Id.*
- (39) *Id.*
- (40) Maritain, *Op. cit.* p. 97.
- (41) *Ibid.*, p. 102.
- (42) *Ibid.*, pp. 106-107.
- (43) *Ibid.*, p. 107.
- (44) *Ibid.*, p. 110.
- (45) *Ibid.*, p. 21.
- (46) *Ibid.*, pp. 114-115.
- (47) *Ibid.*, p. 116.
- (48) *Ibid.*, pp. 114-118.

- (49) *Ibid.*, pp. 119-120.
 - (50) *Id.*
 - (51) *Ibid.*, p. 121.
 - (52) *Id.*
 - (53) *Ibid.*, p. 124.
 - (54) *Ibid.*, pp. 126-127.
 - (55) *Ibid.*, p. 127.
 - (56) Van Riet G., *Introduction à la Philosophie.*
- p. 2.
- (57) Maritain, *Op. cit.* pp. 127-128.
 - (58) *Ibid.*, p. 128.
 - (59) *Ibid.*, pp. 128-129.